Globethics Repository




# ¿En búsqueda de un nuevo perfil? [In search of a new profile?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Toer, Mario |
| Publisher | Fundación Friedrich Ebert (FES) |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-07 21:10:31 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/221525 |

Nueva Sociedad Nro.76 Marzo- Abril 1985, pp. 101-111

# ¿EN BÚSQUEDA DE UN NUEVO PERFIL? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur

**Mario Toer**

**MARIO TOER:** Sociólogo argentino. Ex profesor de la Universidad de Chile. En los últimos años permaneció en Inglaterra trabajando en la Universidad de Londres en una tesis sobre el movimiento estudiantil.

***El presente trabajo alude a las diferencias que se configuran en la condición social del estudiante ante la masificación de las universidades y las crecientes dificultades de absorción por parte del mercado de trabajo. Así mismo, se aborda el pasaje del status de profesional independiente al de fuerza de trabajo crecientemente desvalorizada en las particulares condiciones del capitalismo independiente y la forma como repercute esta situación en la proyección del movimiento estudiantil.***

***Se pasa revista a los proyectos dictatoriales que se sucedieron en el cono sur, a la represión a los movimientos estudiantiles y a la recomposición del espectro político que gravitó en el seno de éstos, hasta la situación actual de retroceso de los regímenes autoritarios y la confluencia de las propuestas del movimiento estudiantil con movimientos populares de masas, dejando atrás la segregación que caracterizó períodos anteriores.***

En el contexto de la crisis por la que atraviesan las sociedades latinoamericanas, el estudio de la proyección del movimiento estudiantil puede arrojar datos elocuentes sobre cómo se inserta en ella un sector significativo de la juventud.

Es sabido que los estudiantes latinoamericanos han venido siendo un sector altamente sensible a las vicisitudes de sus respectivas sociedades. Distintos investigadores han resaltado este rasgo de continuidad del movimiento estudiantil en la es-

cena política latinoamericana, constrastándolo con el de otras latitudes. Se han hecho estudios que parten del movimiento de la Reforma, en 1918, y su repercusión a escala continental[1] o han seguido los procesos que se han dado en países en forma separada, particularmente vinculados a los movimientos producidos durante los años 60. Casi todos los países latinoamericanos vivieron en este período acontecimientos en los que el movimiento estudiantil apareció jugando un rol destacado.

La caída de Pérez Jiménez y todo el período posterior en Venezuela, la revolución cubana, el gobierno de Goulart y la resistencia ulterior a la dictadura de Brasil, la gestación de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende en Chile, la resistencia a la dictadura de Onganía que alcanza puntos como el del Cordobazo, en Argentina, los sucesos que culminan con la represión en la Plaza de las Culturas en México, por sólo nombrar algunos, son momentos en los que la participación estudiantil tuvo particular relevancia.

Hoy es posible percibir algunos cambios que sería importante encuadrarlos desde una perspectiva histórica.

Someramente podría decirse que existió un período que concluye en las postrimerías de los años cincuenta, donde una característica saliente de la proyección del movimiento estudiantil fue su alineamiento junto a las fuerzas que buscaban ensanchar los procesos democratizadores, facilitar el ascenso de sectores medios, pero sin proponerse un cuestionamiento radical del orden social existente ni de su estructura educativa. Son tiempos en los que el egresado de las universidades en buena medida tenía asegurada una educación social promisoria y en una proporción significativa la posibilidad de gravitar en los sectores dirigentes de la sociedad. Las banderas reformistas mantenían su vigencia en los términos que habían sido concebidas algunas décadas atrás.

La paulatina configuración de una nueva situación en la que el egresado universitario también sufre las consecuencias de los cuellos de botella de la dependencia, y aparecen frustradas las expectativas de progreso, llevan a que se produzca una creciente radicalización que en un momento habría de encontrar en el curso seguido por la revolución cubana el modelo alternativo para el subcontinente en su conjunto. Es la época del ejemplo del Che, donde las consignas de crear muchos Vietnam o de transformar a Los Andes en la Sierra Maestra del continente, tienen una am-

[1] En este aspecto son importantes los trabajos recientes de Juan Carlos Portantiero: **Estudiantes y política en América Latina**, México, Siglo XXI, 1978, y de Carlos Tunnermann Bernheim: **Sesenta años de la reforma universitaria**, San José, Costa Rica, 1978.

plia resonancia en todas las universidades latinoamericanas. Con diferentes modalidades, el movimiento estudiantil se asocia y en parte participa de iniciativas políticas que suponen que la experiencia revolucionaria cubana puede generalizarse más o menos rápidamente.

La constitución de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), con sede en La Habana, que tiene lugar por entonces, reunía a la mayoría de las federaciones del continente y se hacía eco de estos postulados. Esto, sin subestimar las divergencias en torno a estrategias de lucha y la resistencia desde distintos sectores a las versiones más simplistas o voluntaristas de la concepción guerrillerista.

Los diferentes fracasos de esta versión del cambio social más o menos rápido en América Latina nos llevan de pleno al período actual, donde sin sacrificar la visión crítica de la crisis estructural de nuestras sociedades se produce el redescubrimiento de lo intrincado del tejido social, la importancia de las respectivas particularidades y la revaloración del estado de derecho y de la democracia. Los movimientos estudiantiles latinoamericanos se encuentran procesando esta realidad y a su vez se encuentran con una escena política donde la importancia relativa de su gravitación en relación a otros sectores sociales en muchos casos los ubican en una aparente menor relevancia. A su vez, muchos estudiantes se movilizan en campañas políticas sin pasar por la organización estudiantil, haciéndolo como trabajadores o en el marco de organizaciones políticas.

Esta vuelta hacia el redescubrimiento de las especificidades nacionales nos obliga también a volver a nuestro enfoque en los procesos que se han desarrollado en cada país. Es mi intención entonces referirme a los procesos vividos por el movimiento estudiantil en los países del cono sur, en los cuales se da un elemento común como es el de haber compartido la difícil experiencia de regímenes dictatoriales de una dureza no conocida con anterioridad.

### *DEL "PROFESIONAL INDEPENDIENTE" A LA FUERZA DE TRABAJO INTELECTUAL*

Portantiero, en el trabajo antes citado, hace una clara caracterización del nuevo período por el que atraviesa la universidad y por ende el movimiento estudiantil. Ha quedado atrás el porvenir asegurado de los profesionales independientes y hoy en día las masivas universidades latinoamericanas, democratizando su ingreso por la presión de las capas medias, proveen diplomas desvalorizados que son absorbidos con creciente dificultad y con menos remuneraciones por el mercado de trabajo.

Esta situación común a todo el mundo capitalista, es particularmente aguda en los países dependientes. En los países centrales tiene lugar una verdadera subvención para mantener, por un período, un importante sector de la juventud fuera del mercado de trabajo, recurso éste que no resuelve la contradicción existente entre la universidad y el sistema productivo, pero al menos la encubre parcialmente.

En los países dependientes el paliativo no tiene una gravitación similar, ya que no existen recursos para becar a un número significativo de estudiantes. La misma limitación financiera hace que la calidad de la enseñanza no cumpla con las exigencias de adecuación suficientes que exige el mercado, por lo que se acentúa la indefensión de los egresados ante los empleadores en un mercado ya saturado de oferta.

Por otra parte, la dependencia tecnológica hace que sea muy distinta la demanda de fuerza de trabajo intelectual en los países centrales en comparación con los nuestros. Paradójicamente, la presión social para acceder a una educación superior no es producto de una demanda creciente sino consecuencia del aumento de la competencia por acceder a las limitadas vacantes que ofrecen los servicios, el comercio y la administración pública, fundamentalmente. La industria privada recurre muchas veces a la formación de cuadros de mantenimiento en su propio seno o recurriendo a cursos privados ligados a menudo a las mismas multinacionales proveedoras de tecnología.

El cuadro que sigue permite ver la evolución de la matrícula universitaria, el rápido incremento operado en el período, llegándose en la actualidad a tasas superiores al 20% en varios países, lo que implica una proporción mayor a la que se registra en muchos de ellos.

Esta contradicción entre la universidad actual y la estructura ocupacional difícilmente podrá encontrar una resolución racional en los marcos del capitalismo dependiente. La única solución posible de fondo implicaría el cuestionamiento de la universidad como institución segregadora del trabajo intelectual del manual y la incorporación de la enseñanza como momento de la actividad productiva, lo que estaría implicando el cuestionamiento de la división social del trabajo en la que se sustenta el capitalismo.

Esta situación ha creado la base objetiva para que las luchas estudiantiles vayan perdiendo su sesgo corporativo, clásicamente vinculado al acontecer interno de la universidad, para referirse a la situación prefigurada por los técnicos e intelectua-

les en el mercado de trabajo, cuya situación, a su vez, se asimila crecientemente a la de la fuerza de trabajo en su conjunto.

**AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS TASAS BRUTAS DE ESCOLARIZACION UNIVERSITARIA ENTRE 1950 Y 1980, PARA DIECINUEVE PAISES DE LA REGION**

| Tasa bruta de escolarización universitaria | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 |
|---|---|---|---|---|
| Menos del 5º/o | El Salvador (0,6)<br>Honduras (0,6)<br>Nicaragua (0,6)<br>Guatemala (0,8)<br>Brasil (1,0)<br>Colombia (1,0)<br>R. Dominicana (1,1)<br>Paraguay (1,4)<br>Ecuador (1,5)<br>México (1,5)<br>Chile (1,7)<br>Venezuela (1,7)<br>Bolivia (2,0)<br>Costa Rica (2,0)<br>Panamá (2,2)<br>Perú (2,4)<br>Cuba (4,2) | Honduras (1,0)<br>El Salvador (1,1)<br>Nicaragua (1,2)<br>R. Dominicana (1,3)<br>Brasil (1,6)<br>Guatemala (1,6)<br>Colombia (1,8)<br>Paraguay (2,4)<br>Ecuador (2,5)<br>México (2,6)<br>Cuba (3,2)<br>Perú (3,7)<br>Bolivia (3,9)<br>Chile (4,1)<br>Venezuela (4,3)<br>Panamá (4,6)<br>Costa Rica (4,8) | Honduras (2,3)<br>El Salvador (3,3)<br>Guatemala (3,4)<br>Cuba (3,7)<br>Paraguay (4,3)<br>Colombia (4,7) | |
| Del 5º/o al 10º/o | Argentina (5,2)<br>Uruguay (6,0) | Uruguay (7,8) | Brasil (5,3)<br>Nicaragua (5,7)<br>México (6,1)<br>R. Dominicana (6,5)<br>Panamá (7,2)<br>Ecuador (7,9)<br>Chile (9,4) | Guatemala (5,7)<br>Honduras (8,3) |
| Del 10º/o al 15º/o | | Argentina (11,3) | Bolivia (10,0)<br>Uruguay (10,0)<br>Costa Rica (10,6)<br>Perú (11,1)<br>Venezuela (11,6)<br>Argentina (14,2) | Paraguay (10,1)<br>Colombia (10,6)<br>Chile (11,5)<br>El Salvador (11,6)<br>México (11,8)<br>Bolivia (12,8)<br>Nicaragua (13,8) |
| Más del 15º/o | | | | R. Dominicana (15,0)<br>Uruguay (15,5)<br>Brasil (16,8)<br>Perú (17,9)<br>Costa Rica (20,0)<br>Argentina (21,2)<br>Panamá (23,4)<br>Venezuela (23,4)<br>Ecuador (26,7)<br>Cuba (27,6) |

*FUENTE: Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, UNESCO-CEPAL-PNUD.*

Podemos decir entonces que la fuerza obrero-estudiantil, largamente pregonada en el ideario reformista, que no podría desembarazarse de un componente paternalista que la hacía perder consistencia, encuentra una nueva base de sustentación, pero ya no como un alianza, como una suma de valores distintos, sino que como una fusión, un ensamblamiento de condiciones crecientemente similares [2].

No pueden subestimarse las sin duda importantes diferencias, sobre todo culturales, que habrán de seguir gravitando. En todo caso, esta apreciación nos permite acercarnos con patrones nuevos al fenómeno del movimiento estudiantil y encuadrar de manera distinta algunas observaciones que se han venido registrando.

### *DE LA TRADICIÓN REFORMISTA A LOS GRANDES MOVIMIENTOS SOCIALES*

No resulta apropiado hacer un recuento global de las variadas resonancias del movimiento reformista en América Latina. Podría decirse que en aquellos países donde la escena política se encontraba configurada con formas de representación relativamente abarcadoras, tendió a mantenerse dentro del ámbito estrictamente universitario con relaciones laterales con algunos partidos políticos, como es el caso de Argentina. En otros casos sirvió de base fundacional de una fuerza política que se suma a la escena política, como es el caso del APRA en Perú. O sirvió de referencia para la resistencia estudiantil a largas dictaduras, como es el caso cubano, donde concluye nutriendo la fundación del Movimiento 26 de Julio.

Los elementos comunes, nacionalismo democrático con componentes de socialismo liberal, expresados en una tónica libertaria, configuraron el ideario del movimiento reformista tanto en el seno de las universidades como en su proyección fuera de ella. En todo caso, aún teniendo en cuenta los casos donde la universidad constituía un ámbito privilegiado de la lucha política, sea por el limitado desarrollo de las instituciones políticas, en el nivel de la sociedad global, o la persistencia de regímenes dictatoriales, el activismo estudiantil se centra predominantemente en la universidad. Esta situación es la que empieza a cambiar durante los años 60. Podría decirse que mientras hubo un primer período en el que la universidad "invade" la sociedad, hoy asistimos, de la mano de la masificación de las universidades, a un proceso inverso de "invasión" de la sociedad a la universidad.
El caso argentino es bien ilustrativo en este sentido. En los años 50 persiste en el movimiento reformista la concepción de que los partidos políticos deben mantenerse al margen de la vida universitaria.

[2] La asunción de esta nueva realidad es el sustrato que explica las limitaciones de los planteos iniciales reformistas y también de la primera reacción con rasgos mesiánicos que predominará en los años 60.

Prácticamente el conjunto del movimiento estudiantil se había sumado al movimiento que derroca al gobierno peronista en 1955, pero recién a fines de la década se produce una polarización que va enfrentando políticamente a los cursos posibles de salida de la crisis entonces planteada. El sector reformista llamado "gorila", que mantiene sus posiciones antiperonistas más cerradas, va quedando en minoría, mientras que las posiciones que predominan acentúan sus postulados populares y antimperialistas. A comienzos de los años 60 las viejas concepciones corporativas van siendo relegadas y las expresiones de los partidos se expresan en forma más directa. En el seno del movimiento reformista se consolida la hegemonía de la Federación Juvenil Comunista (FJC), que es la fuerza que predominará en la Federación Universitaria Argentina en 1962. El Partido Comunista, si bien no es una fuerza relevante en la escena política argentina, contaba entonces con una significativa influencia entre intelectuales y en ambientes culturales, y la FJC intenta proyectar con continuidad al movimiento estudiantil en la escena política nacional.

El influjo de la proyección de la revolución cubana juega un papel indiscutible en este período como ya lo señalamos y articula la radicalización que se produce en las universidades.

En Brasil tiene lugar un proceso similar. 1957 resulta un año clave en el desarrollo del movimiento estudiantil brasileño. Tiene lugar entonces una masiva campaña contra el aumento del 100% de las tarifas del transporte público en Río de Janeiro por parte de la empresa multinacional que los controla que, a su vez, también es propietaria de las compañías de electricidad, teléfonos y gas. El respaldo popular a la movilización es manifiesto y se extiende en nivel nacional. Los análisis críticos sobre la dependencia brasileña dejan los ámbitos académicos y se instalan en la calle cuestionando en concreto los múltiples eslabones que la conforman. Poco tiempo después se inicia un vasto movimiento de reforma universitaria que se tensa en una aspecto clave: la participación estudiantil en el gobierno de las universidades, que conduce a una huelga de tres meses, que si bien encuentra respaldo de importantes sectores, no alcanza para obtener la mayoría parlamentaria necesaria. Durante la crisis que se produce después de la renuncia de Janio Cuadros en 1961 y hasta la asunción de Goulart, la intensa movilización estudiantil instituye el significativo peso de la Unión Nacional de Estudiantes en todo el período que se abre.

En estos pocos años se produce la transformación de la que sería la fuerza prominente del movimiento estudiantil brasileño: Acción Popular. Originada en la actividad evangelizadora de la Juventud Universitaria Católica, se independiza de la Iglesia y finalmente, a mediados de los años 60, se define marxista. Tanto la evolu-

ción de este sector como la de los distintos sectores que confluirán en la Juventud Universitaria Peronista en Argentina, resultan ejemplos ilustrativos de la evolución que hemos señalado.

En Chile en los años 60, también tiene lugar una intensa movilización estudiantil, que durante el gobierno de Eduardo Frei se da como objetivo también de una reforma de todo el sistema universitario. La fuerza mayoritaria en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) es inicialmente la Juventud Demócrata Cristiana, pero al final de la década la izquierda unificada obtiene la mayoría, anticipando el triunfo de Salvador Allende en 1970.

Por su parte, en Uruguay también se transforma el espectro estudiantil en el mismo período, alcanzando preeminencia en la FEU las juventudes comunistas y sus aliados, que en el nivel nacional dejaron atrás el clásico bipartidismo de Blancos y Colorados con la proyección del Frente Amplio como tercera fuerza en las elecciones de 1971.

Este nuevo protagonismo de los estudiantes en las respectivas escenas políticas de sus países se constituirá en uno de los blancos centrales en los planes reaccionarios que se suceden con los golpes de Estado que inauguran los militares brasileños en 1964.

### *LA POLÍTICA DE LAS DICTADURAS y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL*

La característica central de los proyectos autoritarios que se imponen en el cono sur estuvo dirigida a facilitar los procesos de concentración y centralización del capital en los marcos de la crisis mundial. Las "modernizaciones" alegadas respondieron a los requerimientos de división internacional del trabajo acordes con las demandas de acumulación de capital financiero.

También las universidades debían ser "modernizadas". Para ello se echó mano a las propuestas de ideólogos, generalmente norteamericanos, que venían cuestionando la politización de las universidades latinoamericanas, proponiendo su "profesionalización", según los requerimientos del mercado de trabajo articulado ahora por la preponderante presencia de empresas multinacionales.
El conflicto con un movimiento estudiantil, politizado en los términos que hemos mencionado, resultaba ineludible.

## *EL GOLPE EN EL BRASIL*

El rol gravitan te que había alcanzado la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en Brasil durante el gobierno de Joao Goulart se había centrado en los planes de "Cultura Popular", uno de cuyos ejes fundamentales era la campaña de alfabetización. A través de ella, las fuerzas políticas que hegemonizaban la UNE tenían como objetivo incidir en las relaciones de fuerza en nivel nacional alterando la situación existente en el medio campesino. La influencia ideológica del movimiento estudiantil había comenzado a ser política.

El golpe militar no tardó en intentar destruir al movimiento estudiantil como factor político. La que se conoció como Ley Suplicy dispuso la prohibición de la actividad política. Pero el nuevo régimen no alcanzó su objetivo de crear una agremiación apolítica.

Desde la clandestinidad el movimiento estudiantil mantuvo su hostigamiento al tiempo que se abocó a hacer su balance ante la nueva situación.

El sector mayoritario, Acción Popular, fue paulatinamente adscribiendo a las tesis maoístas de la guerra popular, identificándose también con el liderazgo chino en la polémica recien abierta en el movimiento comunista.

La Juventud Comunista era la otra fuerza preponderante, que rápidamente se vio sumida en la crisis partidaria. El grueso se separa de la dirección del partido, siguiendo distintos rumbos según las regiones, constituyéndose en el principal afluente de nuevas organizaciones que con diferencias en cuanto política de alianzas, coinciden en asumir la lucha armada como tarea inmediata.

En 1968, la UNE organiza desde la clandestinidad una campaña por más vacantes y becas hasta que la muerte de un estudiante por la represión gubernamental en Río de Janeiro se constituye en el detonante de multitudinarias manifestaciones antidictatoriales.

Al mismo tiempo que el gobierno militar endurece la represión tras la llamada Acta Nº 5, las nuevas organizaciones político-militares inician su accionar. Tras 3 años de acciones espectaculares y una durísima represión, la guerrilla es derrotada. En las universidades el terror paraliza la posibilidad de cualquier tipo de accionar estudiantil.

Recién en 1977/78 el movimiento estudiantil se recupera y vuelve a las calles. La UNE se reorganiza y de entre las fuerzas que disputan su dirección prima la corriente que se identifica con el Partido Comunista del Brasil (PC doB), escisión del Partido Comunista Brasileño, cuya organización mejor había sobrellevado la clandestinidad.

El PC do B, al igual que el que el PCB y el MR8, se incorpora como parte de la izquierda del frente opositor que se canaliza en el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), y hasta hoy conserva la mayoría de la dirección de la UNE, si bien otros sectores que se identifican con la dirección del Partido de los Trabajadores han ido incrementando su influencia.

### *LOS GOLPES DE 1966 Y 1976 EN ARGENTINA*

El golpe del general Onganía que derroca al presidente Illia sigue similares moldes al modelo iniciado en Brasil, si bien su desenlace sería bien diferente.

La arremetida contra las universidades se conoce como "la noche de los bastones largos" por la dureza de la represión utilizada. El movimiento estudiantil busca reorganizar la resistencia desde la clandestinidad y mantiene actividades de hostigamiento. El debate que se produce en el seno de las principales fuerzas políticas estudiantiles mantiene sugestivos paralelos con el que tenía lugar en Brasil, sin que hubiese nexos de importancia entre ambos.

La hegemónica Juventud Comunista Universitaria se separa junto a otros sectores de la dirección de su partido y asume posiciones, primero guevaristas, después maoístas, pero su proyecto se va debilitando hasta perder el control de la Federación Universitaria Argentina (FUA) en 1971.

Entretanto se desarrollan corrientes llamadas basistas, que en parte adherían a la experiencia guerrillera que llevara a cabo sobre todo el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

A partir del Cordobazo, en 1969, la conjunción de obreros y estudiantes en alzamientos que se suceden en varias ciudades del país expresan un hecho nuevo de profundas implicancias. Entre el 70 y el 73 se produce el bastante especial fenómeno de la conformación de la Juventud Universitaria Peronista que alcanza notable masividad y se transforma en la fuerza mayoritaria del

movimiento estudiantil. Resulta en principio difícil de comprender este fenómeno si pensamos en lo nítidamente reaccionaria que fue la política del gobierno peronista entre 1946 y 1955 en lo universitario y en lo cultural en general.

Sólo es comprensible en el marco de la reacción de buena parte de la intelectualidad argentina a la política oligárquica de persecución al peronismo que a su vez es mantenido como instancia de convergencia por parte de la resistencia obrera y popular. La organización político-militar Montoneros sirve de referencia a estas vastas masas juveniles que claman por el retorno de Perón como supuesto objetivo táctico en el camino hacia el socialismo en Argentina.

Las elecciones a que se ve obligado a convocar el régimen militar otorgan un claro triunfo al peronismo en medio de un masivo protagonismo juvenil.

Conocidas son después las incompatibilidades entre el proyecto de "Comunidad Organizada" del viejo caudillo y ese incierto "socialismo nacional" que sustentaban las juventudes radicalizadas en su movimiento. El enfrentamiento se torna feroz a la muerte de Perón y el camino de la restauración del proyecto oligárquico vía un nuevo golpe militar se ve facilitado. Esta vez sustentando el increíble plan de exterminio físico que dio lugar a las decenas de miles de muertos, desaparecidos y presos, junto al inmenso exilio que conformaría esa marea que va a sumarse a la de chilenos y uruguayos.

El terror que paraliza la vida universitaria y estudiantil recién se va descomprimiendo en 1981, de la mano de expresiones culturales, sobre todo musicales, fenómeno éste que por su magnitud es digno de ser estudiado con detenimiento.

La aventura de las Malvinas genera un revulsivo que los militares ya no podrán manejar. El movimiento estudiantil se rearma rápidamente y en este renacer surge con un nuevo rostro. Los estudiantes han renegado de su intento de cambiarle el contenido al peronismo y adhieren masivamente a los postulados de democratización de todos los órdenes que levantara la renovada Unión Cívica Radical (VCR) de Raúl Alfonsin. Franja Morada, expresión universitaria de la juventud radical, controla el grueso de los centros estudiantiles y anticipa entonces el sorpresivo resultado electoral del 30 de octubre de 1983.

En la actualidad, tras un año de gobierno radical, los estudiantes ratificaron la conducción de la juventud de este partido, pero al mismo tiempo ha crecido la Juventud Intransigente, que expresa posiciones más radicalizadas y posiblemente antici-

pen también el crecimiento de este partido en nivel nacional. Los jóvenes radicales, por su parte, intentan expresar posiciones que den cabida a un nuevo movimiento popular en nivel nacional sin quedar limitadas por su carácter oficialista y perseveran en mantener en alto las banderas antimperialistas que caracterizaron al movimiento estudiantil más allá de sus redefiniciones partidarias.

### *LOS ESTUDIANTES Y LOS GOLPES DE CHILE, URUGUAY y BOLIVIA*

Los planes desestabilizadores que concluyeron en el golpe de Pinochet utilizaron a un sector del estudiantado, no sólo al derechista que se nucleaba en el Partido Nacional y Patria y Libertad, sino también a la Juventud Demócrata Cristiana. Tras la dura represión con su saldo de muertos y decenas de miles de exiliados y después de todos estos años de persistente persecución de la vida política, la confluencia opositora también se ha operado entre los estudiantes. Los jóvenes democristianos han dejado atrás sus vínculos con la derecha y participan del frente opositor. Las recientes elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile dieron el triunfo a la alianza de democristianos, comunistas y distintos sectores socialistas, reiterando una relación de fuerza entre los estudiantes similar a la existente once años atrás. Tampoco el régimen de Pinochet ha podido alterar los compromisos de los estudiantes con un proyecto transformador.

También en Uruguay la represión fue implacable con el movimiento estudiantil, pero en la medida que el terror fue cediendo ante las perseverantes iniciativas de los núcleos resistentes, un nuevo reagrupamiento sirve de cauce a la presencia estudiantil, la ASCEEP (Asociación Social y Cultural de los Estudiantes de la Enseñanza Pública), que alcanza masividad en los últimos años y cuyos principales sostenedores son las Juventudes Comunistas y sus aliados que convergen en el Frente Amplio, que en las recientes elecciones nacionales aumentara su caudal electoral. También los sectores progresistas del Partido Blanco alcanzan alguna influencia y de conjunto proyectan a la ASCEEP en la política nacional, reclamando centralmente hoy por una amnistía general y la vigencia plena de los derechos humanos.

En Bolivia las fallidas experiencias guevaristas signaron a sectores significativos del movimiento estudiantil y la trayectoria del mismo se encontró desde entonces bastante ligada a la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El MIR superó sus planteos iniciales buscando en los planteamientos nacionales los fundamentos de su estrategia y dando creciente valor a la plena vigencia de la democracia como condición de cualquier transformación. Producido el derrocamiento de la dictadura y la asunción del gobierno de Siles del que el MIR participa, el debate en-

tre los estudiantes acerca del camino para salir de la profunda crisis que vive Bolivia no ha podido evitar la confusión que caracteriza la escena política boliviana.

### *EL CUADRO ACTUAL Y ALGUNAS REFLEXIONES*

Los regímenes militares que caracterizaron durante buena parte de la década del 70 al cono sur han ido quedando atrás o se han debilitado. La actual crisis que vive Latinoamérica se desenvuelve con escenas políticas que permiten la confrontación de modelos posibles.

En este proceso tiene lugar la búsqueda de una inserción por parte de esa masa juvenil, que a pesar de poder acceder a la educación terciaria encuentra un futuro incierto.

El panorama al que hemos pasado revista no nos permite considerar a los movimientos estudiantiles como un mero radicalismo de base generacional. Sin duda el factor juvenil cuenta, pero éste no es sinónimo de irresponsabilidad. No podemos separar el análisis de los proyectos guerrilleros de los 60 del bloqueo de la escena política por parte de las minorías oligárquicas y los regímenes militares. Pero de los fracasos salen enseñanzas que permiten que observemos que el voluntarismo elitista ha cedido paso a la búsqueda de alineamientos junto a las alternativas políticas que van madurando en el seno del pueblo.

Ya sea en el Brasil de hoy, donde el movimiento estudiantil se polariza entre la izquierda PMDB o la convergencia en el Partido de los Trabajadores, ya implantado como fuerza legítima en la escena política brasileña, y su insistencia en propuestas democratizadoras más profundas.

En el Uruguay, recién incorporado a la vida democrática, donde los estudiantes se alinearon junto a las fuerzas que juntas expresaron al 60% del electorado.

En Bolivia, donde viven la crisis atendiendo a propuestas que son parte de las alternativas gubernamentales. Chile, junto a posiciones que ya fueron mayoría en el gobierno del país, y Argentina después del alineamiento junto al fallido intento mayoritario expresado en el peronismo, hoy otra vez participando del sustento mayoritario del nuevo gobierno o buscando nuevos cauces, como el que expresa el Partido Intransigente, atendiendo sin embargo por encima de los partidos a una política de frente único en defensa de la democracia y de las transformaciones básicas necesarias. Así lo demuestra el programa de lista única que uniera a radicales,

intransigentes, peronistas y comunistas, primero en la dirección de la Federación Universitaria Argentina y recientemente en la renovación de la dirección de las distintas regionales.

Los diagnósticos de los programas estudiantiles no han cedido en dureza para los responsables de la dependencia y el atraso. La más fluida comunicación entre universidad y sociedad que se evidencia hoy facilita que la búsqueda de cursos para hacer realidad esos programas se haga en el seno de los partidos políticos de masas que expresan las mayorías populares. Quizás aquí esté la clave que responde a la percepción de que el movimiento estudiantil no es el de antes, con su proyección nítidamente diferenciada en una sociedad que lo miraba con asombro y a veces con desconfianza.

Hoy cuesta más distinguir a un trabajador de un estudiante. Muchos estudiantes son también trabajadores y el destino del egresado es ser un trabajador más, o un desocupado o semiocupado más y el movimiento estudiantil se distingue menos del movimiento social de otros sectores juveniles. En las marchas multitudinarias por las elecciones directas en Brasil eran más los estudiantes que concurrían como simplemente jóvenes que los que lo 'hacían bajo las pancartas estudiantiles. En las marchas de decenas de miles de jóvenes que recorrieron las calles por la vigencia de los derechos humanos o contra las políticas del FMI, en la Argentina, eran más los estudiantes que lo hacían bajo las pancartas de las distintas juventudes políticas que bajo las de su centro de estudiantes.

Y esta nueva modalidad de participación que a veces preocupa a los dirigentes estudiantiles que buscan agilizar canales de expresión, es producto de una nueva realidad cuyos datos salientes son la nueva condición social del estudiante y el mayor peso del movimiento obrero y otros movimientos sociales en la escena política y que, lejos de limitar al movimiento estudiantil, lo articula de un modo diferente al que conocimos en el pasado. Aunque su perfil sea hoy menos nítido, es bastante más seguro que un debate sobre cursos a seguir en una asamblea estudiantil encontrará resonancias en los debates que se desarrollen en las direcciones de los partidos populares.

Los alineamientos políticos que se vayan produciendo en la búsqueda de una salida a la actual crisis encontrarán seguramente una mayor cercanía con la programática expresada en los congresos de estudiantes de lo que fue en el pasado y los proyectos reaccionarios que alienten nuevas aventuras golpistas deberán tener en cuenta que la más despiadada represión no consiguió desterrar la política de las

universidades: ésta se encuentra floreciente, más íntimamente ligada a las experiencias populares y será muy difícil en el futuro intentar su aislamiento.

Es variado el panorama que se ha ido conformando al quedar atrás los regímenes autoritarios y no es fácil hacer pronósticos. En el Uruguay los estudiantes se alinearán en el vasto frente opositor que encontrará el nuevo gobierno centrista del Partido Colorado. También en Brasil, al producirse la asunción de Tancredo Neves, es previsible que para los estudiantes resulten insuficientes las reformas anunciadas por éste. En la Argentina, todo dependerá de la capacidad del gobierno radical para convocar al movimiento popular en su torno, pudiendo preverse que una fuerza de izquierda en ascenso encontrará eco entre los estudiantes.

En cualquier caso, el movimiento estudiantil habrá de alinearse en el futuro con vasos comunicantes mucho más fluidos con el movimiento obrero y el conjunto de los movimientos sociales que integran el campo popular, de lo que fue en el pasado.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 76 Marzo-Abril de 1985, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**